

Imperialismo y petróleo: una evocación de la leyenda de Transilvania

Isaac Palacios Solano*

EN EL PLANO DE LA CONTRADICCIÓN imperialismo/nación, en los últimos años se ha escenificado una sorda batalla alrededor de la producción y comercialización de los hidrocarburos (petróleo y gas), en virtud de su condición de uso energético mayoritario a nivel mundial desde la segunda mitad de este siglo. Y si bien recientemente su peso relativo ha disminuido en el consumo mundial de energía primaria, al pasar de 63.3% (45% petróleo 18.3% gas natural) en 1979 a 59.5% en 1983 (40.3% petróleo y 19.2% gas natural), dados los aumentos en la utilización de energía nuclear y del carbón, hasta la fecha todo parece indicar que los primeros seguirán predominando como las principales fuentes de energía durante las próximas décadas.

Como es conocido, son las grandes potencias imperialistas las que han efectuado un consumo masivo del petróleo y sus derivados: de siempre el control y manipulación de estos energéticos ha sido motivo de preocupación e interés para estas naciones, situación que se ha venido acrecentando dadas sus características de recursos no renovables. En estas condiciones grandes gestas han librado diversos países en la defensa y rescate de este bien natural, incluyendo nuestro propio país y otros casos más recientes como los de Argelia, Irak, Libia, Venezuela y por último Irán, desde luego con matices y alcances particulares en cada caso, pero sin duda enfrentados al dominio del gran capital. Subsecuentemente, el logro de la creación de la Organización de Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1960 —no obstante sus atenuantes y contradicciones internas—, junto con la generación creciente de hidrocarburos en el área socialista, se constituyeron todos ellos en elementos importantes que modificaron la correlación de

fuerzas en el histórico dominio que el imperialismo ejerció sobre el petróleo prácticamente desde su descubrimiento y uso energético, a través de la poderosa amalgama de trasnacionales petroleras que hoy día se constituyen como las famosas "siete hermanas": Exxon, Standard Oil, Standard Oil de California, Texaco, Gulf, British Petroleum, Mobil Oil y Shell, con claro predominio norteamericano. La alteración de este marco de dominio imperialista sobre el petróleo, sin duda es un elemento más en la configuración de la crisis general del capitalismo.

Como en el caso de tantos otros productos y materias primas cuyo grueso de producción se genera en los países subdesarrollados, el imperialismo había logrado mantener comprimidos los precios internacionales del petróleo, mas a partir de 1973 la OPEP consigue revertir tal situación mediante el control mayoritario de la producción en el mundo (53.5%), iniciándose un acelerado proceso de aumento en las cotizaciones internacionales del crudo, que pasaron de unos 2.5 dólares el barril en 1972 a 39 y 41 dólares en 1980. Esta "estampida" de precios y el relativo control de la OPEP, se vieron favorecidos por acontecimientos políticos que se sucedían en esa primera mitad de la década de los años setenta, como lo fueron la Guerra de Vietnam que en cierta medida distrajo la atención de los EUA en el asunto petrolero y por otra parte, la invasión israelí hacia países árabes que dio pauta a unificaciones importantes de estos últimos para establecer un embargo petrolero a quienes apoyaban a Israel, es decir a las naciones imperialistas.

Hay estimaciones en el sentido de que, entre 1974 y 1980, la OPEP logró arrancar —al imperialismo principalmente— cerca de un billón, doscientos mil millones de dólares por venta de crudo, cuya utilización en parte sirvió

para aligerar las cargas del subdesarrollo, reactivar sus economías, en no pocos casos dilapidar estos recursos, a la vez que grandes cantidades fueron recicladas a las metrópolis —unos 800 mil millones de dólares— por las vías de pagos de deuda e intereses de la misma,¹ regalías a inversión extranjera directa, pagos a tecnología extranjera o a través del intercambio comercial desigual.

Mas la respuesta del imperialismo no se hizo esperar en tratándose de un recurso estratégico. En el mismo 1973, se creó la Agencia Internacional de Energía (AIE) organizada por los países industrializados capitalistas encaminada a lograr la destrucción o el debilitamiento de la OPEP, se establecieron políticas de ahorro energético en estos países altamente consumidores de petróleo, de creación de reservas petroleras y de diversificación de fuentes energéticas. A todo ello se habría de sumar la presente crisis capitalista que por una parte hizo descender la demanda de crudo a nivel mundial, dada la severa contracción económica, y, por la otra, en el mundo subdesarrollado, habría de traducirse en una catastrófica crisis financiera —como parte de su crisis global— y que a la larga conduciría a ventas de crudo por encima de los lineamientos de la OPEP, como una forma de allegarse más recursos para afrontar sus crecientes dificultades financieras.

Hoy día los resultados saltan a la vista y se podría decir que en gran medida la estrategia imperialista le ha rendido frutos, a lo cual habría que agregar la aparición de nuevos e

* Investigador Asociado, integrante del Equipo de "Petróleo y Economía Mexicana", del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

¹ Para 1983 la propia OPEP estimaba en 110 mil millones de dólares la deuda externa de sus 13 integrantes y en unos 30 mil millones el servicio de la misma.



Desarmonías 4, 1979

importantes países exportadores no integrantes de la OPEP como Inglaterra, Noruega y sobre todo el caso de nuestro país que ya para 1983 se significaba como el 4o. exportador a nivel mundial.

Consecuentemente, la posición de productor mundial mayoritario de crudo de la OPEP empezó a declinar abiertamente desde 1979 con una participación de 47.8% y para 1983 sólo registraban un 32.4%. Por otro lado, como resultado de las políticas de ahorro y diversificación energética, desde 1980 el consumo mundial del petróleo se contrae significativamente: en 1979, 64.1 millones de barriles diarios, en 1980, 61.6 millones, en 1981, 59.9, en 1982, 58.4 y en 1983, 57.9 millones de barriles diarios. Este último dato del nivel del consumo mundial del petróleo se encuentra por abajo del logrado en el año de 1976 que fue de 58.9 millones de barriles diarios. Por supuesto, en tal situación también está presente la severa contracción económica capitalista de todos estos años.

En efecto, el consumo de los países capitalistas más desarrollados se abate al grado de modificar su participación en el consumo mundial del petróleo. Si

para 1978 Canadá, EUA, Japón y toda Europa occidental absorbían el 63% del consumo mundial petrolero, para 1983 lo hacían con el 56%. Pero como quiera que sea siguen siendo las principales metrópolis imperialistas los consumidores mayoritarios del petróleo mundial; tan sólo los EUA —pese a la compresión en su consumo petrolero— se engulleron la cuarta parte del “pastel petrolero” mundial en 1983, tanto para sus actividades productivas como para las más improductivas e irracionales.

Pero conviene reparar más detalladamente en el caso del centro hegemónico del imperialismo: los EUA. A pesar de que éstos ocupan el 2o. lugar en producción mundial petrolera, sus niveles de consumo son tales que desde finales de la 2a. Guerra Mundial requieren necesariamente de importaciones para abastecer su mercado interno. Importaciones que durante la década de los años sesenta fueron proporcionadas en un 63% promedio por la OPEP, y si bien para 1970 hicieron bajar esa dependencia al 42.5%, los años subsecuentes habrían de contemplar nuevos incrementos hasta un máximo en los últimos años —1976—

con un 72.3%. Sin embargo, a partir de entonces la estrategia de los norteamericanos hace descender tal proporción hasta 42.7% en 1983, con un volumen importado a la OPEP de 1.8 millones de barriles diarios, cuando en 1977 le importaban casi 6.2 millones de barriles diarios. Para este último año, siendo el consumo total petrolero de los EUA de 18.4 millones de barriles diarios, el 46.5% fue cubierto con importaciones; ya para 1983 el consumo interno se establecía en 15.2 millones de barriles diarios de los cuales se importaron 4.25 millones de barriles, es decir el 28%. Dicho sea de paso, desde 1982 México se convirtió en el principal país abastecedor de petróleo al mercado norteamericano, desplazando a Arabia Saudita, con un volumen de 632 mil barriles diarios, que representaron un 14% de las importaciones petroleras de las EUA y el 49% de las exportaciones mexicanas; fue en ese mismo año que nuestro país recibió por anticipado mil millones de dólares a cambio de comprometer ventas futuras a la reserva estratégica de los EUA, y para 1983 México incrementó sus exportaciones de crudo a este país hasta un promedio de 798 mil barriles diarios que significaron el 19% de las importaciones petroleras totales de los EUA, en ese año.

Consideramos que todos los anteriores elementos presentados explican las vicisitudes que han prevalecido durante los últimos años en el mercado petrolero internacional, y que se reflejaron en sobreofertas con las consecuentes caídas de los precios desde finales de 1981, para después tener su disminución más considerable en marzo de 1983 —de 34 dólares el barril a 29—, mantener un frágil equilibrio durante 1984 y nuevamente descender en enero de 1985 en poco más de un dólar. En este proceso, tanto la OPEP como países independientes tuvieron que ir estableciendo ajustes a sus volúmenes de colocación de crudo en el mercado mundial petrolero, en todo lo cual se vio arrastrado nuestro país, significando enormes mermas de obten-

ción de recursos financieros por la vía de las divisas petroleras.

Parecería indudable concluir que la estrategia del imperialismo ha funcionado en este mediano plazo en contra de la OPEP y demás países exportadores de crudo, a la vez que lograron aminorar su propio consumo petrolero, imponer condiciones políticas a sus principales abastecedores como sería el caso de México y bajar los precios del crudo sin afectar seriamente a los grandes monopolios transnacionales del petróleo ya que queda para ellos abierta la enorme y lucrativa veta de la refinación y comercialización de los derivados petrolíferos. Más por otra parte, en las condiciones de la actual crisis del capitalismo uno de cuyos rasgos principales es la grave crisis financiera, incluso en foros imperialistas no dejan de externarse preocupaciones alrededor de los efectos financieros que podrían desencadenarse ante nuevas bajas en los precios internacionales del petróleo, especialmente para aquellos países exportadores que enfrentan pesadas cargas de endeudamiento externo.

En todo caso no debe perderse de vista que la OPEP y sobre todo los países árabes, posee dos terceras partes de las reservas mundiales de petróleo, México un 7%, la URSS un 9% y los EUA un 5% pero con un enorme nivel de consumo, con lo cual, salvo descubrimientos de campos petroleros gigantes o avances científicos que encuentren sustitutos alternativos más baratos al petróleo, los exportadores de petróleo habrán de volver a tener un lugar preponderante. Se puede deducir también, el carácter estratégico de este recurso para el imperialismo.

Parecería incuestionable que todo el anterior marco internacional del petróleo descrito, explicaría por qué a "ojos" del imperialismo norteamericano México ha adquirido una significación nodal, con implicaciones no sólo económicas sino también políticas e incluso militares, en virtud de que la expansión petrolera que ha vivido el país en los últimos años nos ha colo-

cado como el 4o. productor y exportador a nivel mundial, así como el quinto en materia de reservas petrolíferas. Ello quiere decir que los avatares del comercio mundial petrolero han formado parte de la historia contemporánea de México.

No habría espacio para abundar alrededor del desempeño clave de la industria petrolera hacia el conjunto de la actividad económica del país en los últimos años de auge de la economía mexicana —1978-1981— y ahora de crisis desde 1982. Sólo diríamos que en ambos periodos los ingresos provenientes de las exportaciones petroleras han tenido una enorme importancia. Considérese que de 1977 a 1984 ingresaron al país más de 81 millones de dólares por este concepto, lo cual alteró su peso en las exportaciones totales de México de un 15% en 1975 al 75% en 1983. De los 32 mil millones de dólares que fueron captados en los dos años del presente régimen, se afirma que sólo 10 mil millones fueron utilizados por Pemex y 22 mil millones fueron puestos al servicio general de la economía mexicana.

En consecuencia, los impactos de caídas de precios internacionales del crudo han sido sin lugar a dudas sumamente graves en el proyecto burgués de crecimiento de nuestra economía y han elevado de rango las dificultades financieras del país, coadyuvando a la persistencia de la crisis económica global en su aspecto cíclico.

Así, como se recordará, nuestro país se vio obligado a efectuar ajustes en sus precios de exportación en el segundo semestre de 1981, en marzo de 1983 y ahora en enero de 1985, con lo cual el régimen ávido de recursos financieros ha tenido que optar por la política de tener que exportar no sólo mayores volúmenes de crudo sino incluso de derivados petrolíferos y gas (este último hasta noviembre pasado) a cambio de recibir proporcionalmente menores ingresos por dichas exportaciones. Comparado con el año previo, 1982 refleja un incremento de 35% **sólo en el volumen de exportación**

de crudo; en cambio los ingresos por **todo tipo de exportación petrolera** se incrementaron en únicamente un 14%. Para 1983 las divisas logradas por exportación de todo tipo de productos petroleros fueron 2.6% menores a las logradas en el año previo (16.595 millones de dólares en 1982 y 16.165 millones en 1983) no obstante que el volumen de crudo exportado aumentaba en 3% y los derivados duplicaban su exportación (42 mil barriles diarios en 1982 contra 84 mil en 1983).

En consecuencia, cualquier otra alteración en los precios internacionales del petróleo habrá de resultar sumamente lesiva para nuestra economía. Tan sólo el ajuste que por tres meses realizó el país al reducir en 100 mil barriles diarios las exportaciones de crudo —acorde con los lineamientos de la OPEP— provocó una pérdida de alrededor de 240 millones de dólares. La cancelación de las exportaciones de gas natural al "buen vecino" del norte ha significado dejar de percibir desde noviembre pasado unos 23 millones de dólares mensuales que venían promediando estas exportaciones durante 1984, ya que las autoridades no aceptaron una mayor disminución de su precio de compra. Y la baja del precio del crudo Itsmo —1.25 dólares— establecida a partir de febrero de este año significará una pérdida de 300 millones de dólares por lo que resta de 1985.

La vulnerabilidad del sector externo comercial mexicano es evidente, y ante toda esta serie de hechos recientes y del desenvolvimiento de la crisis el gobierno empieza a tomar nuevas medidas como lo fue la disminución del Presupuesto de Gastos que recién había sido aprobado para 1985. No en balde Pemex contribuyó con el 35% de los ingresos tributarios totales durante 1983.

En el actual contexto de la grave crisis por la que atraviesa el mundo capitalista, el polo del imperialismo apunta hacia una posible recuperación cíclica que, aunque vacilante y desigual, en su centro hegemónico se expresa en una tasa de crecimiento del orden de 6.9%

MOMENTO económico

para todo 1984, estimándose como la mejor lograda por la economía norteamericana desde el 8.3% alcanzado en 1951; mientras tanto, el otro polo, el del capitalismo del subdesarrollo, sigue cargando con los peores efectos de esta crisis, que se han traducido en serias caídas de sus niveles productivos, procesos hiperinflacionarios, desequilibrios de balanzas de pagos, exorbitantes pagos por endeudamiento externo, crisis financieras, etcétera, con sus consecuentes lesivos impactos en las condiciones de vida para las grandes mayorías de nuestros países.



La leyenda de la Transilvania Rumana que cobró nuevamente vida desde los albores del presente siglo en la figura del imperialismo, hoy día reitera su insaciable apetito de despojo de riquezas a las naciones subdesarrolladas en aras de seguir ejerciendo su

"terror" y dominio. Es por ello que, para aquellos países poseedores de recursos petroleros, la defensa de éstos debe constituirse en un importante elemento en la presente fase de la lucha antiimperialista.